

## DE MUJERES, TRADICIONES Y EL PODER DECIDIR

### Ecós del pasado

El recuerdo de Doña Vicky (mi abuela materna) es posiblemente el que más se asemeja a un eco viajero que atraviesa el tiempo y espacio para visitarme de cuando en cuando. Tengo tempranos recuerdos de ella, desde mi infancia figuró como una de las mujeres más importante de mi mundo, inmediatamente después de mi mamá yo pensaba en mi abuela Vicky.

De niña siempre tuve algo de temor a que mi abuela ya estuviera demasiado vieja y se fuera a morir en cualquier momento, supongo que sus muchas arrugas me daban la impresión de que ya estaba bastante entrada en años. Ella nunca dejó que el color de su cabello fuera a delatar su edad, siempre fue muy cuidadosa y puntual cuando se trataba de teñir de color negro las raíces de sus canas como a modo de guardar las apariencias, usaba el mismo peinado cada día, una larga trenza peinada la perfección que ella misma se hacía. Nunca supe bien su edad y no es que saberlo hubiera hecho mucha diferencia ya que de niña yo no dimensionaba muy bien los años, ahora en retrospectiva, habiendo tenido a mi abuela cerca hasta cuando ya tenía yo más de veinte años me siento afortunada de haber compartido con ella ese tiempo.

La casa donde vivía mi abuela Vicky se encuentra a unas cuadras de donde vivimos nosotros, siempre fue muy fácil visitarla sin avisar y pasar la tarde sentada a su lado escuchando sus historias de tiempos antiguos, muchos de los relatos con los que animaba nuestros oídos tenían que ver con los quehaceres y actividades del campo donde vivió antes de mudarse a la ciudad. Recuerdo particularmente cuando me contó sobre la ocasión en que conoció a su esposo (mi abuelo materno), fue durante una fiesta de su pueblo, todos los habitantes se reunían para celebrar la fiesta patronal. Mi abuela Vicky describió que a diferencia de todos los asistentes ella sí llevaba zapatos, una botas de piel para ser más exactos. Fue por tiempos de la revolución así que la situación económica no daba para más, también es probable que el calzado fuera inaccesible por la lejanía del pueblo con la ciudad, la abuela no dio explicación, se limitó a relatar lo orgullosa que se sentía de llevarlas puestas. Serían las botas, su vestido nuevo, o algún otro rasgo de su aspecto lo que la haya hecho

destacar de entre la multitud pero fue ese día cuando mi abuelo decidió que sería una buena candidata para esposa. Mi abuela Vicky tendría a lo mucho 12 años cuando conoció al abuelo y a partir de entonces se gestionaron los arreglos familiares para que ella fuera a vivir a la casa de la familia de él, no les permitieron vivir juntos los primeros años, tuvieron que esperar un poco más para formalizar el matrimonio.

La abuela Vicky siempre contó sus historias con una sonrisa en los labios, a pesar de que casi todos sus relatos tuvieran un tinte bastante trágico, recuerdo sus dientes perfectos (usaba una dentadura postiza), su pelo siempre negro y su lento pero firme andar. Su figura me parecía muy frágil por la delgadez de su cuerpo y ya de tantos años estaba un poco jorobada, nada de lo anterior la detuvo, siempre pudo valerse por sí misma a pesar de su avanzada edad, murió cuando se acercaba ya a los 90 años , por carecer de actas de nacimiento y porque algunas mujeres de esa época se restaban edad y terminaban por confundir sus cuentas reales con las ficticias, nunca supimos su edad exacta.

Cuando me fui a vivir a otro estado seguí buscando el tiempo para visitarla durante mis vacaciones, recuerdo una tarde cuando llegué a su casa y no pude encontrarla en la planta baja donde estaban mis tías, seguramente habían tenido alguna discusión o pelea familiar, en esos casos la abuela prefería subir al segundo piso y estar a solas en el cuarto de su hija menor quien ya no vivía en esa casa, ahí pasaba largas horas tejiendo o bordando a solas sin tener que escuchar los reproches sin sentido que de vez en cuando estallaban con el mal humor de las hijas que la acompañaban en esa casa. La encontré tejiendo, me senté a su lado sobre un sillón de terciopelo rojo, esa tarde no hablamos mucho, ella contestaba a mi preguntas con buen humor y con respuestas cortas, siempre con una pequeña sonrisa al final. Estaba por anochecer y los últimos rayos de sol iluminaban perfectamente su rostro, ese resplandor hizo que la habitación se transformara por esos instantes en el lugar más acogedor del mundo, llena de luz y tranquilidad, una paz casi antinatural, ese fue el anuncio de que sería la última vez que la vería viva, es el recuerdo más poderoso guardo de ella, ese eco aún diez años después de su muerte me trae luz cada vez que me visita.

## Mitad humana y mitad pez

Hablando de deseos, tengo uno nuevo que ni siquiera con mi talentosa imaginación de niña me hubiera podido imaginar durante mi infancia. Ser una sirena suena a algo imposible de lograr porque las sirenas solo viven en los cuentos e historias de fantasía, son solo de juguete, son dibujos, ilusiones. Pero ahora sé que es posible ser una sirena de la vida real, o al menos aparentar ser una.

Este asunto comenzó hace poco cuando todavía vivía en Seattle, mi hijo tendría apenas unos 2 años de edad pero ya era un amante de la vida marina, ballenas y peces eran una fascinación para él, su fanatismo acuático llegó al punto máximo cuando descubrió que dentro de las criaturas marinas existían también aquellas mitad humanas y mitad pez, las sirenas. Este gusto algo inusual por su corta edad me hizo, de forma consciente e inconsciente, buscar todo lo que estuviera relacionado a la vida marina. Visitamos acuarios, tiendas de juguetes, librerías y eventos en busca de nutrirnos de todo el conocimiento que pudiéramos encontrar acerca del mar y sus criaturas actuales, extintas e imaginarias. Me apropié de su gusto y lo convertí en una fascinación compartida.

Ese mismo año durante meses de verano me enteré de la existencia del Club de Sirenas de Seattle (Seattle Mermaids), se acercaba la fecha de su próxima aparición en público y decidí que era tiempo de mostrarle a mi hijo que las sirenas no solo eran cosa de la imaginación. Llegamos al lugar indicado en el evento de facebook pero la playa estaba vacía, mi hijo era muy pequeño para darse cuenta que el sitio no cumplía con lo que yo le había prometido ver. Estuvimos un rato sentados cerca de la orilla del mar, era un día oficialmente de verano pero el sol no brillaba a esas horas, la brisa era fuerte y bastante fría, la playa no tenía arena sino piedras pequeñas, lo único que se parecía a las playas cálidas que yo conocía de mi vida anterior en México era el sonido del mar, el cantar de las olas suena igual en inglés y en español. A mi hijo le daba lo mismo que hiciera frío y que no hubiera sirenas. Después de un rato nos fuimos a dar un paseo y fue cuando descubrimos que había otra playa cerca, las sirenas que encontramos estaban convirtiéndose nuevamente en humanas, algunas trataban de salir de aguas poco profundas con movimientos lentos y poco naturales mientras otras caminaban, ya en dos piernas, cargando a sus espaldas sus largas y coloridas colas de pez.

Mi hijo se emocionó un poco al ver los vestuarios brillantes pero llegamos tarde y no hubo mucho más que ver de ellas.

Fue hasta hace un par de meses que entre las miles de ideas flotando en mi mente y mis múltiples búsquedas aleatorias en facebook, volví a contemplar la imagen de las sirenas de carne y hueso, esta vez a través de la computadora, de alguna forma esa imagen se tradujo en la posibilidad de convertirme en una de ellas. Ser lo imposible, lo que nadie espera que sea, una rebelde, adulta haciendo cosas de fantasía, lo imposible, una criatura sin edad, poseer los colores imposibles en mi piel, en mi cabello, y no tener que pedirle permiso a nadie para ser, eso es una sirena, eso es lo que quiero ser. Mitad humana, mitad pez.

## **I'm a Bellydancer**

Bellydance (danza del vientre, danza árabe) esta palabra tiene muchas variaciones al ser traducida al español y siempre me siento un poco confundida cuando trato de explicarle a la gente su significado. Bellydance.. como lo que baila Shakira? me preguntan, sí, me rindo y les doy la razón.

Comencé a aprender esta danza cuando tenía 19 años y la he seguido practicando durante todo este tiempo hasta ahora que ya tengo 34, espero poder seguir bailando hasta los 43, hasta los 91... quién sabe, hasta cuando el cuerpo aguante.

La primera vez que vi esta danza fue durante una demostración de los talleres de verano en mi universidad, recuerdo haber visto a dos de mis compañeras de clases junto a su maestra de danza árabe bailando una música exótica, usaban faldas largas de tela de chifón y brasieres bordados con lentejuelas brillantes. Todos los espectadores estábamos fascinados por tanta sensualidad y belleza. Me sentí privilegiada de poder observar en primera fila semejante espectáculo y hasta la fecha me siento tremendamente honrada de poder bailar y haberme apropiado de esta danza. Mientras observaba el espectáculo escuché a dos de mis maestras de matemáticas mencionar: si fuera joven entraría a la clase de danza árabe... Salí por un momento del embrujo visual y me quedé pensando, yo soy joven, me voy a inscribir a la clase de Bellydance. Sentí que si podía aprender esta danza tal vez podría verme tan bien como las chicas que bailaron esa tarde, la superficialidad fue lo que me atrajo a ella.

Desde la primera vez que entré a la clase me sentí enamorada de su música, de sus movimientos, de cómo se sentía en mi cuerpo, poco a poco fui ganando destreza y confianza en mí, ya para el final de la carrera universitaria me sentía toda una experta bailarina. Durante los años posteriores a mi graduación descubrí que el mundo de la danza del vientre era mucho más grande de lo que yo pensaba.

Se puede decir que al principio cuando apenas nos estábamos conociendo viví el romanticismo del Bellydance, mariposas en el estómago, alegría, anhelo, omnipotencia, sueños, planes futuros, todo lo podía con la danza. Poco a poco el asunto de bailar pasó a segundo, tercer, cuarto plano, trabajar era más importante, no había tiempo para bailar. Me convertí en madre, depresión postparto, problemas matrimoniales, un nuevo país, un bebe que demandaba de todo mi tiempo y todo mi ser. La danza fue mi única medicina y a pesar de no tener mucho tiempo para dedicarle, busqué con desesperación la forma de poder bailar, de estar con la danza, de estar conmigo, reencontrarme, desconectar del mundo para conectar conmigo a través de ella (Bellydance). Siempre hay tiempo para lo que uno quiere.

Esta danza me ha conectado más con mi cuerpo, se llama conciencia corporal, conciencia interior por supuesto pero exterior también. Durante estos 15 años he sido de complexión media, he sido gorda, he sido flaca, he bailado embarazada, mi cuerpo ha cambiado tanto que me resulta casi irreal pensar que esta materia que sostiene mi vientre pueda aún mantenerse en su lugar. En mis fotos de danza tengo una colección de fotografías juveniles, radiantes, unas mas donde me veo gorda y feliz, siempre radiante, otras embarazada y más poderosa que nunca, las más recientes dejan ver algo de elegancia, me veo mas delgada, radiante otra vez, siempre feliz sin importar la forma de mi cuerpo.

A pesar de que la danza nunca ha sido la prioridad en mi vida, creo que de alguna forma sí lo es, las etapas y responsabilidades han ido cambiando y la danza del vientre siempre ha estado aquí conmigo en mi interior, vuelvo a bailar cuando necesito estar sola, en ella me encuentro a mí, me desconecto de todos para conectarme conmigo. Ya no siento mariposas en el estómago, amo esta danza con un amor menos romántico, más visceral, sin ilusiones falsas, sin pretensiones, nadie sabe lo bien que me siento cuando bailo pero mi exterior les

deja ver un poco de la magia que se mueve en mi ser. Soy afortunada de haberte encontrado, de haberme encontrado en ti.

### **Foquitos en serie**

Cuando era niña y se acercaba la época navideña, época de luces, celebración, estrellas por todas partes, preparabamos las luces que para decorar nuestro arbolito, desenredabamos extensiones de foquitos; una vez lograda la tremenda tarea de deshacer los nudos del enredo, conectabamos a la electricidad cada extensión para ver cuales servían. Si uno solo de los foquitos de la extensión estaba "fundido" o perdido, ninguna de las luces se encendía, era necesario conseguir un repuesto para los foquitos perdidos o reemplazar aquellos que se habían quemado, así lograremos que la extensión volviera a iluminarse, todos seriados, en conexión, pasándose la corriente eléctrica como de mano en mano, qué romántico, aunque en meses recientes me fastidia el romanticismo. Así me pasó con la partida de mi esposo, toda la extensión de mis luces se apagó, qué sistema tan deficiente.

Últimamente me siento como si no tuviera rumbo; como si mi plan de vida se hubiera derrumbado de la noche a la mañana, de cierta forma así fue. Hace nueve meses me separé de mi esposo, se puede resumir en el rompimiento de una relación de 15 años de: amistad, noviazgo, un matrimonio, una familia. La muerte del sol, lo que iluminaba todo mi universo, qué decepcionante aceptar que una persona puede arruinar tanto de forma tan abrupta.

Hasta ahora había construido mi mapa estelar conectando estrellas que de una u otra forma estaban sostenidas por las personas a mi alrededor, mi esposo principalmente, mi hijo también. Durante muchos años me fui alejando de mí para conectar con otros, siguiendo un plan compartido y olvidándome de construir un plan B, jamás pensé que separarme del papá de mi hijo sería una opción remotamente posible, nunca me pasó por la cabeza.

La verdad es que tengo muchas estrellas, mi carrera profesional me ha dado mucha satisfacción intelectual y una forma de sustento económico, mi afición por la Danza del vientre me mostró una conexión interna y externa que nunca había experimentado, mi hijo me dio la posibilidad de ser madre (vaya reto), todos estos aspectos me guían, iluminan mis senderos. Tengo otras estrellitas, amo las plantas, todo lo verde, amo el sonido de la lluvia, la

caricia del viento, el calor del sol, el olor de la tierra, amo a mis amigas y a mi familia, tantas estrellas, lo extraño ha sido experimentar el abandono de la estrella en torno a la cual giraba mi vida, mi esposo, su ausencia ha hecho evidente lo alejada que estaba de todas mis otras estrellas, en cierta forma me hizo un favor, no hubiera querido avanzar más en mi camino sin darme cuenta de lo insostenible de esa situación.

Mis estrellas siguen presentes pero ha sido muy difícil verlas brillar, siento que el viejo sistema de reemplazar el espacio vacío no fuera el sistema indicado, si las luces están seriadas y una falla, todo se apaga, un sistema en paralelo suena mejor, si una estrellas se cansa, se apaga o simplemente se desaparece, las demás pueden seguir iluminando. Siento un poco de confort en haber descubierto la fragilidad de mi viejo sistema de conexión estelar, tantas y tan bellas estrellas se quedaron nubladas por la pérdida de una sola, las estoy rescatando poco a poco, las aprecio de una forma distinta las valoro mucho más ahora porque me iluminaron todo este tiempo sin que yo les hubiera puesto mucha atención y sin que hubiera reconocido su esplendidez, su magnitud ni su fuerza, van iluminando y reconectando poco a poco, pasando a un nuevo sistema, uno más eficaz, uno más mío.

### **Al buscarte me encontré**

Nunca tuve ninguna pareja formal hasta que el padre de mi hijo llegó a mi vida. Yo tenía 19 años cuando lo conocí, realmente sigo sin conocerlo. Me resulta difícil pensar en mi ex esposo, siento que en los meses recientes he hablado tanto de él, escrito tanto de él, pensado tanto en él, que quizás solo haga falta recordar un poco más de los inicios.

Recuerdo la primera vez que lo vi, cursaba el segundo semestre de la carrera, fue la primera persona que vi al entrar al salón de programación con HTML, estaba sentado justo en la fila de enfrente, muy cerca de la puerta. Me bastaron un par de segundos para notar que se veía bastante mayor que el resto de nosotros, pensé que era un alumno de último año cursando una materia atrasada, solo juzgué su aspecto, no obtuve ninguna impresión acerca de su personalidad. No me pareció ni remotamente atractivo, no era particularmente guapo o carismático pero sí era bastante inteligente, bastaron unas cuantas preguntas al aire del maestro para que él sobresaliera por sus respuestas acertadas.

Con el paso de los meses nos hicimos amigos, resultó que era un chico además de inteligente bastante interesante, le gustaban los juegos de video, la música en inglés y todo lo relacionado con el anime y las computadoras. Hablábamos de todo un poco y la verdad es que nunca pensé que algún día podríamos ser algo más que amigos. Durante el verano de ese mismo año comenzamos a pasar más tiempo juntos, siempre fue muy amable conmigo así que me pareció lindo tener una amistad diferente, con el resto de mis amigos solo hablábamos de cosas de la escuela y nos hacíamos bromas pesadas pero con él era distinto.

El verdadero problema comenzó al siguiente semestre, él mostró un interés creciente en pasar tiempo conmigo, a veces noté que me esperaba afuera del salón de clases para acompañarme a mi siguiente destino, éramos de carreras diferentes así que solo teníamos algunas clases en común. Comencé a alarmarme porque yo no estaba interesada en tener una relación de noviazgo con él. Me invitó al cine y acepté (error), unos días después de eso me llevó un ramo de rosas y me pidió ser su novia, yo acepté. Acepté porque era el primer amigo que me pedía ser su novia, antes de él tuve algunos pretendientes que no eran mis amigos y los que mande derecho por la puerta de despido. Con él no pude decir "no", sentí lástima de despreciarlo porque me parecía que tenía un aire de sufrimiento y desolación, sentí lástima por él y pensé que después de un tiempo simplemente dejaríamos de ser novios y no haría daño un "Sí" por ahora.

Ahora entiendo que durante muchos años alimenté el sentimiento de protección hacia él, sentía que debía cuidarlo, hacerlo feliz, protegerlo, perdonar sus errores y no ser exigente. Desgraciadamente estas son las cosas que yo sabía hacer, son las cosas que aprendí a hacer desde que era una niña, mi familia me enseñó a ser callada y a aceptar, a cuidar, proteger y procurar a los demás. Nadie me enseñó que antes de poder cuidar a otros tenía que procurar mi bienestar personal.

A su lado viví experiencias y emociones nuevas, tuvimos muchas cosas en común y otras en las que nunca logramos acuerdos. Cosas pequeñas como que a mi me gusta sentir el calor del sol sobre mi piel, él sudaba demasiado con el calor y prefería evitarlo. Yo no soporto el frío y a él le fascina sentir el clima helado. A él le gustan las emociones extremas como ver películas de terror y subirse a las montañas rusas, esas son cosas que a mi no me gustan y nunca logré entender por qué a él sí, adrenaline junkie, así se define a sí mismo.



Soy una persona tranquila, él inquieto.

Soy cauta, él arriesgado.

Soy creativa, él es cuadrado.

Me gusta el silencio, a él el ruido.

Me gustan las rutinas, él prefiere ser espontáneo.

Soy paz, él adrenalina.

Soy intuitiva, él prefiere lo racional.

Temo a lo desconocido, él no teme a las cosas nuevas y diferentes.

Me gusta conocer a las personas por su interior, él se deja llevar por las apariencias.

Me gusta la seguridad de las cosas que conozco, él siempre está buscando nuevas opciones.

Soy leal, él infiel.

Amo la naturaleza, él también.

Catorce años no me fueron suficientes para conocerlo, me perdí en esa caverna, siento como si fuera un extraño al que apenas comencé a descifrar, ese fue solo el inicio para darme cuenta de que lo que verdaderamente importa es conocerme a mí, y si todo ese tiempo ha sido empleado para aprender esa simple lección, para salir de esa cueva, creo que no he desperdiciado ni un solo momento, todo ha valido la pena para encontrar y conocer a la persona que realmente importa, yo.

### **El regalo más grande soy yo**

Hablar de ofrendas me hace pensar siempre en el día de muertos que celebramos en México. Colores brillantes, olores familiares entremezclados con humos exóticos y ceremoniales, fuego y sombras que se mezclan entre lo real y lo espiritual ... y la comida! Ofrecer no solo lo que presentamos en el altar sino también todo el esfuerzo, planeación y las intenciones de la celebración, todo para los que ya se fueron, nuestros muertos. Cada año me alegro de poder dedicar una ofrenda a mis familiares que ya murieron, mi abuelita Viky, mi abuela Prócora, mi abuelo Margarito, mi abuelo Eustorgio, el abuelo Hugo Alberto, la tía Lupe, este año toca ofrenda nueva para el tío Damián.

En casa colocamos la ofrenda entre todos, usamos servilletas de tela bordadas con figuras de ángeles y flores para adornar las mesas donde hemos de colocar frutas de temporada y platillos tradicionales de la cocina mexicana, dulces típicos, bebidas alcohólicas, agua y pan, sal, copal, flores de cempoalxóchitl y veladoras blancas, una por cada difunto, estas luces son colocadas cada una cerca de la fotografía del difunto al que se le está ofrendando a modo de que cuando llegan las almas cada una sepa cuál veladora le corresponde. La luz es el elemento más importante en la ofrenda porque es lo que guía a los espíritus a este mundo y es lo que ha de darles luz en su retorno al otro lado. Una vez que la ofrenda está terminada es parte de nuestro ritual familiar contemplar el espectáculo de luz y sombra, es curioso que pese a que las veladoras son encendidas todas al mismo tiempo se van consumiendo cada uno a distintos ritmos, dice mi mamá que algunas almas necesitan más luz que otras. Calma y paz reina en casa mientras esperamos la llegada de las almas de nuestros difuntos que nos visitan de forma más formal una vez al año durante la noche de muertos.

Cuál será la ofrenda que estoy dejando al mundo? pienso en las cosas que he entregado durante mi vida, mis esfuerzos, aquello por lo que he trabajado, donde he puesto mi integridad, obediencia, recato, servicio, buen comportamiento, el ser estudiosa, hacendosa, dedicada, inteligente (pero no te pases de lista). He sido una hija bien portada, una estudiante silenciosa, una trabajadora incansable, madre y esposa abnegada... eso era. Todo lo anterior me hace sentir un poco agobiada como si la ofrenda que estoy colocando en mi altar no tuviera alma, carece de sentido. Tanto esfuerzo y no encuentro la calma y paz de la noche de muertos. Es porque aún estoy viva y porque sigo descubriendo mi camino, mi verdadera ofrenda tiene poco que ver con lo que puedo dar a otros y más que ver con lo que me ofrezco a mí. El esfuerzo más grande, mi ofrenda, es entregarme al mundo transformada, plena, feliz, sanación, libertad, un alma despierta que vibra al ritmo del universo. Cuesta mucho el cambio, un paso a la vez como siguiendo el sendero de los muertos de vuelta a casa, lentos pero seguros son mis pasos. Me da tranquilidad pensar en entregar esa sanación mía al universo, ofrecer una gota de agua que cae sobre la superficie de un lago y se expande, alcanza a otros, los mueve, ese es mi regalo.

Si pudiera colocar mi propio altar de muertos, la ofrenda incluiría flores amarillas, por supuesto, para representar mi admiración por todas las cosas bellas en la tierra, autoestima. Una veladora blanca para alumbrar el camino, la esperanza, la luz que nunca se apaga.

Copal porque es un olor místico, todo lo que no podemos entender racionalmente, intuición. Mi foto como recordatorio de que el esfuerzo más grande fue definirme en mis propios términos, descubrir un camino fuera del sendero que otros trazaron por mi, la lucha, la victoria, mi ser transformado. Mi obra maestra. Esa ofrenda me da paz, tranquilidad, me llena de gozo.

## **Orando a paso lento**

Crecí en una familia católica por tradición, no demasiado religiosa, solo lo suficiente para estar obligados a cumplir con los sacramentos de regla: Bautizo antes de que la bebé crezca demasiado, primera comunión y confirmación antes de que seas una adolescente rebelde (no fui muy rebelde de cualquier forma), y si te casas, tiene que ser por la iglesia (aquí sí que fui rebelde, solo me casé por el civil). Tardé tanto tiempo en casarme por la iglesia que ya para cuando mi papá se propuso que se hacía boda sí o sí, ya no hubo esposo a mi lado (gracias a Dios), esa frase de: "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre", qué bueno que nada de eso pasó!

Tener la certeza de que existe un Dios todopoderoso, la virgen siempre Misericordiosa, y los ángeles para protegernos me ha dado la certeza de contar con una ayuda extra cada vez que la vida se hace demasiado pesada o cuando tengo nadie más con quien hablar. De niña aprendí a rezar y tengo muchos recuerdos de haber recurrido a la súplica celestial cuando ya no había recursos terrenales que me sirvieran para ver la luz al final de un túnel, sentí consuelo y paz al refugiarme en las oraciones que sabía, me sentí acompañada aunque algunas veces estuve muy sola.

Doña María Luisa era una viejecita amiga de mi mamá que pasaba sus tardes rezando en las casas de sus vecinas. Venía a visitarnos de vez en cuando apoyada en un bastón de madera y con los pasos más cortos y lentos que yo haya observado en cualquier otra persona. Cuando llegaba a la puerta de la casa mis hermanos corrían a esconderse para no tener que rezar con nosotras. Yo siempre sentí la obligación de acompañar a mi mamá y a Doña Maria Luisa en el ritual vespertino, me daba pena irme a esconder como mis hermanos. Así a lo largo de los años fui aprendiendo el Rosario y algunas otras oraciones, aprendí la versión extendida del Ángel de la guarda que hasta la fecha sigo rezando con mi hijo. Doña Maria

Luisa ponía especial esmero en lograr que yo aprendiera las oraciones, me decía: cuando reces, pide por mí, hija, que Dios siempre escucha las peticiones de los niños. Han pasado más de veinte años desde que me lo dijo y no he podido olvidar sus palabras. Al terminar la hora del rezo me sentía aliviada y satisfecha, como si ya hubiera cumplido con mi deber con Dios. Para cerrar con broche de oro la visita, era mandatorio acompañar a Doña Mary de vuelta a su casa, le gustaba que la tomaran del brazo y entonces yo tenía que sincronizar la velocidad de mis pasos con los suyos, un recorrido que normalmente me tomaría unos 3 minutos tardaba alrededor de 15. Esas caminatas al atardecer me sirvieron como una especie de meditación, un proceso de digestión para continuar con paciencia y lentitud un ritual de espiritualidad más allá del rosario, la sensación de caminar tan despacio me sigue despertando sentimientos de tranquilidad.

Mi visión de la espiritualidad ha cambiado mucho a través del tiempo, ahora sé que la religión es solo una forma de expresar la fe y de adoctrinar a los que buscan un consuelo más allá de lo tangible, alimento para el alma, esperanza. Estoy agradecida de haber conocido desde edad temprana la oración, ahora comprendo que ha sido una forma de conectar con mi interior, de enfrentar lo imposible y de fluir, confiar, ser paciente (sigo aprendiendo de la paciencia, pasos lentos). Dios sabe porque pasan las cosas, es lo que me repito cada vez que alguna situación no me hace mucho sentido, y es que no todo tiene que tener sentido, en ocasiones solo hace falta desacelerar el paso y caminar lento como Doña Maria Luisa, esperar, seguir el camino de vuelta a casa con paciencia y lentitud.

### **Una compañera incondicional**

Con la escritura he podido recorrer diferentes momentos en el tiempo: mi infancia, mi juventud, mi vida adulta, recapitular los hechos del día a día, narrar el momento presente, tratar de darle sentido a la vida, imaginar posibilidades futuras y explorar escenarios ficticios, una máquina del tiempo al alcance de la mano, una bola de cristal para asomarse a lo que aún no acontece y para descifrar lo inentendible. No creo haber llegado a ningún sitio, la escritura no es un destino sino una acompañante en el recorrido, no sé exactamente hacia dónde me dirijo pero es parte de la aventura ir traduciendo el mapa sobre la marcha.

Durante este recorrido pude recordar episodios gratos de mi vida, momentos dolorosos también, encontré una amiga que sin haberla reconocido ha estado ahí para mi todo este tiempo, la escritura me ha permitido encontrarme conmigo misma, observarme y reconocermme a través de ella. Sigo aprendiendo, ahora sé dónde mirar.

Me sorprendió el haberme dado cuenta que la escritura ha estado presente a través de mis diarios desde que tenía 11 años de edad, comenzó como una tarea escolar y luego la continué sin pensarlo mucho, sin expectativas, creo que lo hice a forma de acompañarme cuando necesitaba contarle las cosas a alguien y no tuve a quien. Conservo todos mis diarios, lo curioso es que rara vez los leo, siento como si fueran un pequeño tesoro en espera, una caja de Pandora quizá, los siento como si existieran con su propia conciencia, como si a partir de lo que he sembrado en ellos siguieran creciendo con los años y estuvieran esperando el momento preciso para pedirme hacer algo con ellos, preguntarles cosas, sacarlos al mundo, me emociona! Sé que llegará el día en que sabré qué hacer con ellos.

Me siento tranquila, me siento acompañada, sé que la escritura está siempre y de forma incondicional para transportarme a donde yo quiera, para escucharme, para aliviarme, para ser mi cómplice silenciosa. Siento que a través de los ejercicios de escritura he podido ejercitar un poder, antes sin nombre, que ya habitaba en mi. Ya no tengo miedo a escribir, no hay forma de equivocarme, escribo para mi. No tengo expectativas con la escritura solo la confianza de que se queda conmigo, más fuerte que antes y también tengo la certeza de que me seguirá acompañando y que a través de ella podré reencontrarme cada vez que me necesite. faltan muchas historias por contar, momentos de introspección y viajes por las memorias, cuando así lo requiera el alma.

Hola, te escribo desde el pasado (ya te habias tardado en regresar), me da gusto que hayas tenido tiempo de venir, y es que siempre hay tiempo para las cosas que uno realmente quiere. Recuerda que todo cambia, date permiso de ser y también de no ser!, no te tomes las cosas demasiado enserio, recuerda que para encontrarte tuviste que vaciarte de todo y de todos, toma tiempo aprender a vivir. No olvides escribir, suelta todo con las letras, confía en ti, eres la mejor guía. ¡Gracias!